

LA CAPILLA DEL CALVARIO DEL BARRIO DE SAN JUAN (GÜÍMAR): DON IRENEO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ Y EL CRISTO NEGRO¹

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

Como ya hemos destacado en otro artículo², en el barrio de San Juan se levantó el primer templo del núcleo urbano de Güímar, una ermita dedicada a este santo, que sirvió de ayuda de parroquia de la de Santa Ana de Candelaria; fue construida en 1534, destruida por un temporal en 1629 y reconstruida a finales del siglo XVIII. Lo que no sabemos con seguridad es si ese primer templo se levantó en el solar del actual o en el que ocupa el Calvario, pues según la tradición oral éste se construyó sobre “*un antiguo cementerio*” y el único lugar de enterramiento que existió en este barrio fue la primitiva ermita de San Juan.



El Calvario y la Capilla del Cristo Negro del barrio de San Juan.

Lo cierto es que muy cerca de la actual ermita se levantó un Calvario abierto, con sus tres cruces de madera, que luego se cerró con un muro blanco enjalbegado y posteriormente, a

¹ Sobre este tema pueden verse también otros artículos de este mismo autor: “Apuntes históricos del barrio de San Juan”. Suplemento del *Diario de Avisos*, 22 de junio de 1990; “La ermita de San Juan Bautista de Güímar de Arriba, en su 475 aniversario”. *Crónicas de Canarias*, nº 5 (diciembre de 2009): 301-330. Con posterioridad, este trabajo se ha visto enriquecido con nuevos datos e ilustraciones.

² “El Heredamiento y la Ermita de San Juan Bautista de Güímar de Arriba, primera ayuda de parroquia de este municipio”. blog.octaviordelgado.es, 17 de abril de 2013.

mediados del siglo XX, se enriqueció con una capilla para albergar a la peculiar imagen del Cristo Negro o de la Expiración, que hasta entonces se veneraba en la próxima ermita de San Juan. La donación de esta imagen se debe a un ilustre sacerdote tinerfeño, nacido en La Laguna pero oriundo por su madre de este barrio, don Ireneo González Hernández, y está envuelta en el misterio.

DON IRENEO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ (1842-1918), SACERDOTE, PROFESOR Y GRAMÁTICO

Don Ireneo Florencio González nació en La Laguna el 8 de septiembre de 1842, pero a los dos años de edad pasó a vivir a Santa Cruz de Tenerife, aunque siempre estaría vinculado a Güímar, ya que su madre, doña Juana Hernández Romero³, era natural del barrio de San Juan y a ella estuvo fuertemente unido durante toda su vida, pues hasta 1879 no fue reconocido por su padre, don Víctor González y Vargas⁴.

Siguió la carrera eclesiástica en el Seminario de Las Palmas de Gran Canaria, siendo ordenado de Presbítero en el año 1867. A partir de entonces obtuvo diversos destinos parroquiales: cura encargado de las parroquias de Icod (1867) y del Realejo Bajo (1867-1868); coadjutor de la parroquia de San Francisco en Santa Cruz de Tenerife (1875-1876); vicecomisario de la Venerable Orden Tercera de dicha capital (1898); regente de la parroquia matriz de la Concepción de la misma ciudad (1902-1903); y capellán de la Prisión Provincial y del Colegio de la Asunción. Pero su falta de ambición y de apetencias por cargos, unido a su deseo de no apartarse de su anciana madre, le impidieron ocupar más altos puestos en su carrera.

Además, fue fundador (1869) y asiduo contertulio y conferenciante del Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife; secretario del Establecimiento de Segunda Enseñanza de la capital desde su fundación (1876), así como catedrático por oposición de Latín, Retórica y Poética, Lengua Castellana y Religión, desde 1878 hasta su muerte. Desarrolló por tanto una brillante labor docente durante más de 30 años.

Sin embargo, la mayor fama que alcanzó don Ireneo fue como intelectual y escritor, calificado de versadísimo y erudito, siendo considerado el mejor gramático canario del siglo XIX. Fue autor del libro *Nociones de Gramática Castellana* (1882) y de un famoso *Compendio de Gramática Castellana* (1895), impreso también en Santa Cruz de Tenerife, así como de varios trabajos de interés de ésta y otra índole, literarios o de crítica, publicados en periódicos y revistas de la época, aparte de numerosos que permanecen inéditos. Entre ellos, publicó una bella descripción de Güímar y de sus fiestas, en la que llegó a decir, que: “*El barranco de Badajoz situado al S.O. y formado por la ladera, es lo más notable que allí se encuentra: es lo más grandioso que, después del Teide, podemos por su belleza salvaje admirar en esta Isla*”⁵.

Don Ireneo González falleció en Santa Cruz de Tenerife el 20 de marzo de 1918, a los 75 años de edad. Como homenaje póstumo a su recuerdo se le dedicó la plaza en que se ubica

³ Doña Juana Hernández Romero era natural de Güímar e hija de don Juan Antonio Hernández Díaz y doña Bárbara Romero González.

⁴ Don Víctor González y Vargas (1808-1883) fue capitán de Milicias, sargento mayor interino de su Batallón, graduado de comandante al obtener su retiro con uso de uniforme y fuero entero de Guerra, Licenciado en Derecho, juez de paz y municipal de Santa Cruz de Tenerife, así como accidental de Primera Instancia de dicha capital, y rico propietario; casó en esa misma ciudad en 1845 con doña Segunda de Lugo Viña y Oliver, natural y vecina de dicha ciudad, y hermana del brigadier de la Armada don Pablo de Lugo Viña y Oliver, con descendencia, aunque antes de su matrimonio había tenido a don Ireneo con doña Juana Hernández Romero. Era hijo de don Juan González del Castillo y Sarabia (1774-1853), subteniente de Milicias, prisionero de guerra, capitán condecorado del Real Cuerpo de Artillería, comandante de dicha arma en Vigo y en el Puerto de la Cruz, y hacedor de las Rentas Decimales de Granadilla, cuya vida puede consultarse en este mismo blog [blog.octaviordelgado.es, 12 de junio de 2019].

⁵ Ireneo GONZÁLEZ (1883). “El Valle de Güímar”. *La Ilustración de Canarias*, nº VI, 30 de septiembre de 1883, pág. 42.

el edificio que fue Establecimiento de Segunda Enseñanza, en cuyo lugar se colocó también un busto suyo.



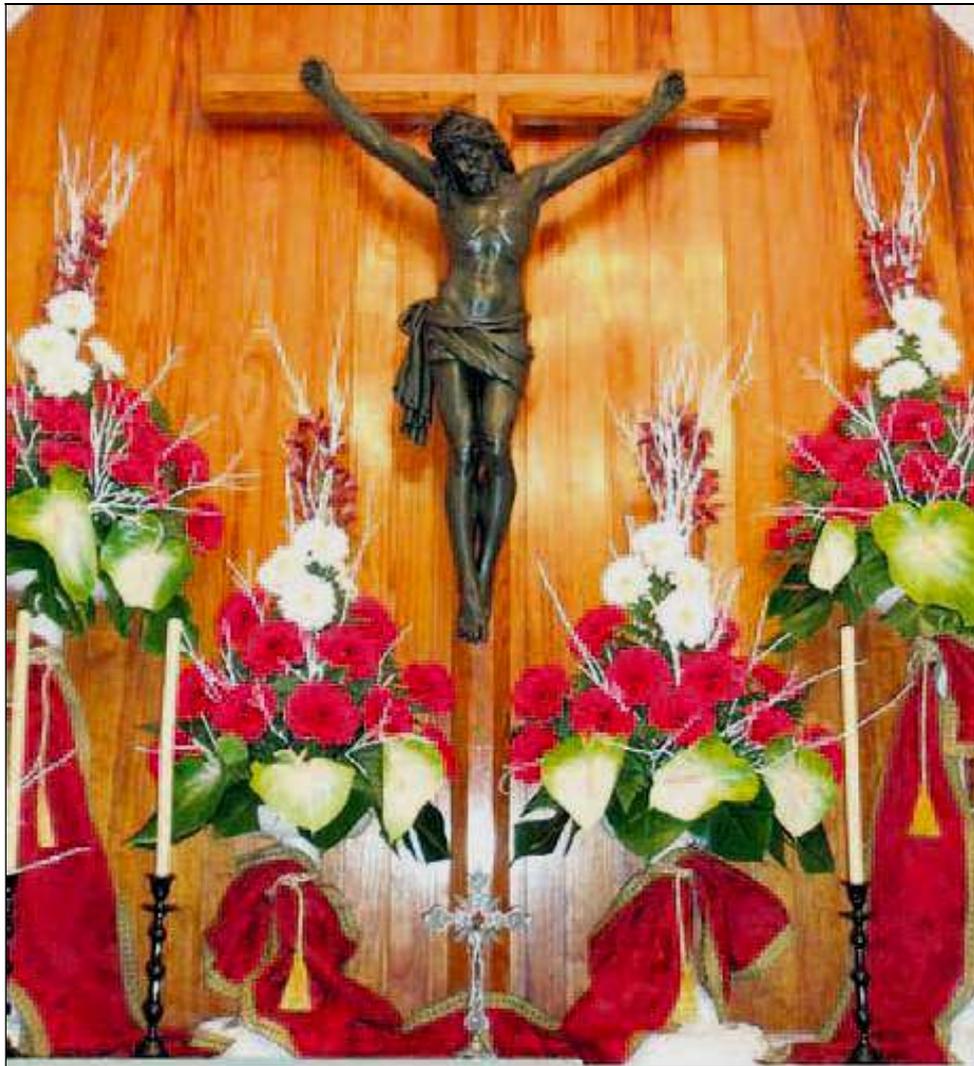
Don Ireneo González Hernández.

EL CRISTO NEGRO DONADO AL BARRIO DE SAN JUAN

El culto sacerdote y gramático don Ireneo González había adquirido un Cristo negro de bronce de notable antigüedad y bella factura, que guardó en su casa. Al morir su madre, el 4 de abril de 1891, mandó construir en el cementerio de Santa Cruz de Tenerife una capilla que albergara sus restos mortales y en la que se colocase dicha imagen, pero no fue posible a causa de sus grandes dimensiones. En vista de ello, dispuso en su testamento que tras su muerte (ocurrida en marzo de 1918) el Cristo fuese entregado a la ermita de San Juan de Güímar, por proceder de dicho barrio su progenitora. Pero doña Candelaria, su ama de llaves, incumplió dicha cláusula, y entregó en su lugar a dicha ermita un crucifijo grande, de pobre factura y de material deleznable, mientras que la imagen de bronce fue vendida a un señor de Las Palmas; sin embargo, al poco tiempo el Cristo fue devuelto por su último propietario, tras ocurrir con él varios fenómenos de difícil explicación, por lo que en el año 1930 este Crucificado fue entregado al lugar que le correspondía en la ermita del barrio de San Juan. Según la tradición oral, su cruz primitiva también era de bronce, al igual que la peana, pero por razones de peso en los traslados, se optó por sustituirla por una de madera.⁶

⁶ Domingo CHICO. "Desde Güímar. El Cristo Negro de San Juan". *El Día*, miércoles 3 de abril de 1985 (pág. 14); y Salvador MIRALLES PÉREZ. "El Cristo negro del Calvario de San Juan de Güímar". *El Día*

El que fuese párroco de Santo Domingo de Guzmán durante muchos años, don Salvador Miralles Pérez, gran aficionado a la historia, recogió en un artículo el origen de esta imagen, su donante y su llegada a San Juan, tras los extraños fenómenos a que dio lugar en Las Palmas:



El Cristo Negro, donado por don Ireneo, en una fotografía de Norberto Chijeb, reproducida en *Diario de Avisos*.

Sabemos que el presbítero don Ireneo González fue un gran pedagogo y que Santa Cruz le tiene dedicada una plaza en reconocimiento de sus méritos. Durante muchos años vivió en la calle santacruzera de Santo Domingo. Y en su casa se guardaba esta imagen, fundida en bronce, del que ahora conocemos con el nombre del Cristo negro.

Al morir la madre de don Ireneo González, éste manda construir en el cementerio una capilla que albergara sus restos mortales. Y concibe la idea de colocar este Cristo negro en dicha capilla. Pero no puede lograr su propósito por impedirlo las grandes dimensiones del Cristo negro.

Al morir don Ireneo González deja en su testamento que la imagen sea entregada en la ermita de San Juan de Güímar, de cuyo barrio procedía su querida madre.

(Suplemento “Día de fiesta”), domingo 14 de abril de 1985 (pág. 24 / IV); Octavio RODRÍGUEZ DELGADO. “Apuntes históricos del barrio de San Juan”. *Diario de Avisos* (Suplemento “Especial Fiesta de San Pedro), viernes 22 de junio de 1990 (págs. 6-7).

El ama de llaves de don Ireneo González, la señora Candelaria, incumple esta cláusula testamentaria, según me ha informado detalladamente un familiar de don Ireneo González, y para desvirtuar cualquier comentario que pudiera surgir sobre la «última voluntad» de don Ireneo González sobre el particular, manda a entregar a la ermita de San Juan en Güímar un crucifijo grande, de pobre factura y de material deleznable.

Mas hete aquí que un buen día acierta a pasar por la casa de don Ireneo González un caballero de Las Palmas de Gran Canaria, quedando prendado del Cristo negro. Tanto le impresionó la imagen que estaba decidido a comprarla para llevársela seguidamente a Las Palmas. Como así lo hizo en efecto. Y con gran contento la instala en su casa.

Pero al nuevo dueño del Cristo negro le va a durar muy poco esta alegría. Comienza por perder el sueño. Días más tarde oye, en su casa, ruidos extraños por la noche. Durante algunas semanas percibe una serie de fenómenos que lo obligan a permanecer en vigilia. Por todo ello está decidido a entregar el Cristo negro. Y viene a Tenerife, y al entregarlo personalmente a la señora Candelaria, le cuenta todo lo ocurrido. Ella, impresionada al oír el relato, no quiere que el Cristo negro pernocte en su casa y lo entrega sin tardanza, en la ermita de San Juan en Güímar, un buen día del año 1930. Más adelante pasará el Cristo negro al calvario del barrio de San Juan.⁷

El actualmente conocido en la Semana Santa de Güímar como “Cristo de la Expiración”, es una imagen de bronce fundido con pátina negra, una auténtica joya artística. Según recogió don Salvador Miralles: “*En la espalda de la imagen del Cristo negro aparece grabada la fecha de su fundición: año 1301. Se trata, por tanto, de una de las imágenes más antiguas de Tenerife*”. Pero el profesor don Domingo Martínez de la Peña sostiene que procede de un taller italiano de finales del siglo XIX⁸. Asimismo, la profesora güímarera doña Carmen Milagros González Chávez ratifica esta cronología y describe la imagen en los siguientes términos:

En esta talla, la cabeza descansa sobre el hombro derecho, la pierna derecha sobre la izquierda, apenas se describe movimiento. En su rostro tampoco se observa dramatismo, por el contrario parece transmitir a quien la contempla sosiego y serenidad. El estudio anatómico subraya su clasicismo.

En la espalda del Cristo aparece grabado un número (L3001) que alguno llegó a confundir con la fecha de 1301, nada más absurdo pues nuestra talla es un claro ejemplo de escultura neoclásica.⁹

Como curiosidad, esta conocida imagen donada al barrio de San Juan también se ha vinculado por diversos autores, pero con escasos argumentos, con un símbolo templario¹⁰. De esa teoría también se hizo eco el periodista Juanca Romero Hasmen, creyendo erróneamente que la fecha de elaboración se remontaba a 1301:

Es, sin duda alguna, una de las obras más llamativas de las que hay expuestas en instalaciones religiosas de todo el archipiélago. Algunas fuentes señalan que se trata de un Cristo fundido en 1301, que en la actualidad es venerado en la ermita del Calvario de Güímar (barrio de San Juan) tras haber sido llevado hasta el municipio por el presbítero lagunero Ireneo González. Una de las cosas que lo hacen especial, es que se trata de las poquísimas tallas de bronce que sale en procesión en Canarias durante la Semana Santa.

⁷ Salvador MIRALLES PÉREZ, *op. cit.*

⁸ Domingo MARTÍNEZ DE LA PEÑA. “La escultura en Canarias del siglo XIX”. *Historia de Canarias XIX y XX*. Tomo III, Santa Cruz de Tenerife. 1981 (pág. 266).

⁹ Carmen Milagros GONZÁLEZ CHÁVEZ (2007). *La Semana Santa en Güímar: Imágenes de la Pasión*. Págs. 69-70. Excmo. Ayuntamiento de Güímar, Concejalía de Cultura.

¹⁰ E. BETHENCOURT & F.E. ROJAS (1991). *El legado del Temple. La última Virgen Negra de Occidente*. Ediciones Júcar, Madrid. 136 pp.; y J.G. GONZÁLEZ GUTIÉRREZ (1992). “Claves del camino. El Temple Oculito vistió Tenerife”. *El Día* (Suplemento “La Prensa”), domingo 16 de agosto de 1992 (pág. 60 / XXII).

[...] Pero hemos pasado por encima el apunte referido a los fenómenos anómalos acontecidos durante la estancia de la talla en tierras de la isla de Gran Canaria. Poco hay referido a estos hechos mágicos, aunque algunos cuentan que su naturaleza era extraordinaria, provocando movimientos de cosas, extraños ruidos y cambios bruscos de temperatura. Sea como sea, y al margen de connotaciones parapsicológicas o milagreras, el Cristo del Calvario siempre ha estado rodeado de controversia, y las miras de unos y otros por los motivos más diversos, permanecen atentas a esta talla. Polémica por ser centro de la teoría de los templarios, ya que no son pocos los que se aventuran en afirmar que se trata de una obra de inspiración templaria. La única conexión que podemos encontrar con este episodio de la Historia, es la proximidad del año de su fundición, establecida aún en periodo del Temple, antes de que los Caballeros de la Orden fueran ajusticiados. En la misma comarca, la talla de la originaria virgen de Candelaria y la de un Cristo oscuro... ¿no me dirán que la idea templaria no es cuando menos evocadora!¹¹

Lo cierto es que esta imagen ha despertado una fuerte devoción popular. En este sentido, los vecinos del barrio de San Juan recuerdan que muchos sacerdotes y fieles de fuera de Güímar acuden de vez en cuando a visitar al Cristo Negro.

LA CAPILLA DEL CALVARIO O DEL CRISTO NEGRO

El Cristo Negro o “Cristo de la Expiración” permaneció en la ermita de San Juan hasta los años cincuenta del siglo pasado, en que siendo párroco de San Pedro Apóstol don Miguel Hernández Jorge (1953-1959) se construyó en este barrio la Capilla del Calvario, a escasa distancia de dicha ermita, con el fin de albergar a tan original imagen¹²; hasta entonces sólo existían en dicho lugar tres cruces cercadas por un muro. Esta pequeña capilla, de 3,20 x 3,5 m², se sitúa en el interior de un terreno mayor, que aún continúa cercado por los antiguos muros.

El 28 de febrero de 1961, el recordado obispo don Domingo Pérez Cáceres creó la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, segregada de San Pedro Apóstol, y de ella pasó a depender la ermita y el barrio de San Juan. Al año siguiente, el 1 de febrero de 1962, don Gaspar Rodríguez González cesaba como mayordomo-encargado de dicha ermita, entregando en la casa parroquial de San Pedro todas las llaves de ese templo y del Calvario inmediato, así como un inventario de todos los bienes y enseres que pertenecían a ambos recintos religiosos¹³.

Como curiosidad, a pesar del traslado de esta imagen a su nueva capilla, el canónigo don José Trujillo Cabrera señaló erróneamente en 1965, en su libro *Guía de la Diócesis de Tenerife*, que esta imagen se veneraba en la ermita de San Juan: “*Existe en esta ermita un Cristo de bronce macizo, donado por el Presbítero don Ireneo González, de mérito, por su antigüedad*”¹⁴. Asimismo, en 1969 el escritor y artista chasnero don Alfredo Reyes Darías reproducía, con ligeras variantes, la referencia anterior, en su guía de *Las Canarias Occidentales*, en la que destaca que en dicha ermita: “*podemos admirar un notable retablo barroco y un Cristo de bronce, macizo, regalo del presbítero don Ireneo González, de gran antigüedad*”¹⁵.

Conocemos una minuciosa descripción del Calvario de San Juan y de su capilla, gracias al inventario de la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, firmado el 22 de

¹¹ Juanca ROMERO HASMEN. “El güímarero y enigmático Cristo Negro”. *Diario de Avisos*, domingo 25 de octubre de 2015 (pág. 30).

¹² Información oral de don Elpidio Armas.

¹³ Archivo Parroquial de San Pedro Apóstol de Güímar. Correspondencia 1962.

¹⁴ José TRUJILLO CABRERA (1965). *Guía de la Diócesis de Tenerife*. Pág. 255. Editorial Imprenta y Litografía “Cervantes”, Santa Cruz de Tenerife.

¹⁵ Alfredo REYES DARIAS (1969). *Las Canarias Occidentales. Tenerife, La Palma, La Gomera, El Hierro*. Pág. 400. Ediciones Destino, Barcelona.

septiembre de 1992 por el cura párroco don Salvador Miralles Pérez, siendo camarera del mismo doña África Rosa Díaz:

Al final de la plaza de San Juan se encuentra el Calvario que tiene siete metros y medio de largo por cinco metros y medio de ancho. En él se encuentra el Cristo Negro: una imagen de bronce, de mérito, donada por el Rvdo. D. Ireneo González, célebre pedagogo, cuya madre procedía de este Barrio de San Juan. Detrás del Cristo se halla un pequeño retablo de madera adosado a la pared. Tiene esta capilla del Calvario cuatro candelabros de alpaca, cuatro de cristal, una pantalla, dos bancos, dos reclinatorios, dos maceteros, una alfombra, siete jarros de cristal, dos manteles, cuatro fanales, diez jarras niqueladas, seis jardineras de metal amarillo grandes y dos pequeñas.¹⁶



La Capilla del Cristo Negro en el barrio de San Juan.

Como señalaba el corresponsal oficial de Güímar, don Domingo Chico González, este Cristo: *“Finalmente pasó a su calvario, esquinero éste en la misma plaza, donde manos femeninas piadosamente lo custodian”*¹⁷.

¹⁶ Archivo Parroquial de San Pedro Apóstol de Güímar. Cuaderno de inventario de la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, 1992.

¹⁷ Domingo CHICO, *op. cit.*

Desde su construcción, los mayordomos encargados del cuidado de esta capilla fueron los hermanos Leandro y, tras doña África Rosa, hoy es su camarera doña Cristina Leandro González, hija y sobrina de mayordomos.

En 1999 se adjudicó por el Cabildo de Tenerife la modificación de las rejas de la puerta de acceso a la capilla del Calvario, obra incluida en el programa de actuaciones del Plan de Cooperación para el bienio 1999-2000, financiada por dicha institución insular, el Ministerio para las Administraciones Públicas y el Ayuntamiento; el proyecto también incluía organizar y adecuar todo el entorno de la plaza de San Juan¹⁸.

LA PARTICIPACIÓN DEL CRISTO NEGRO O DE LA EXPIRACIÓN EN LA SEMANA SANTA DE GÜÍMAR

Desde 1965, la devota imagen del Cristo Negro o de la Expiración es trasladada, inicialmente el Miércoles Santo y posteriormente el Jueves Santo, desde El Calvario a la ermita de San Juan Bautista. En la madrugada del Viernes Santo, una hora antes de la salida del sol, esta imagen de Cristo sale en solemne procesión del Vía Crucis desde este barrio hasta la iglesia parroquial de Santo Domingo de Guzmán; la procesión recorre un kilómetro y medio durante unas dos horas, con recogimiento y devoción, y un sacerdote predica en cada una de las catorce estaciones¹⁹. Ese día preside la capilla mayor de la iglesia de Santo Domingo y en la misma tarde participa en la Procesión Magna de Güímar, para reintegrarse luego a la citada parroquia, desde donde regresa en la tarde del Domingo de Resurrección (hasta 2013) a la ermita de San Juan, donde seguidamente se celebra la Eucaristía; y luego es colocada en su capilla de El Calvario.²⁰

Como curiosidad, en el primer año, 1965, la procesión del Vía Crucis con esta venerada imagen llegó excepcionalmente hasta la capilla de El Calvario, en el barrio de Los Majuelos²¹.

En la Semana Santa de 1967 se estrenó el trono de esta imagen del Cristo de la Expiración²²; y en 1981 se adquirió su trono de ruedas, que costó 225.000 pesetas, cantidad aportada por don Juan Leandro Díaz²³; éste cuenta con cuelgas de terciopelo, un juego de fanales y un juego de jardineras. A finales de los años noventa se confeccionó una cruz de morera por don José Carmelo Rodríguez, don Marcos Perera y don Ricardo Abreu; además, el Cristo también posee dos solideos²⁴.

Don Domingo Chico destacaba el protagonismo de esta venerada imagen en el barrio de San Juan y en la Semana Santa de Güímar:

Al dolor de la Semana Santa, San Juan de Güímar se asocia con su Cristo. Esta escultura (bronce oscuro) pone sobre la calle en nota breve, pero destacada, una secuencia, por el color, que obliga a mirar y a recordar. [...]

Por lo que fuera, el Cristo fue llevado a la ermita de San Juan, barrio alto y primitivo de nuestro pueblo, hallándose actualmente en el calvario de esta comunidad como figura central a la que el caserío rinde culto, poniendo en Él esperanzas y fatigas. De

¹⁸ *El Día*, viernes 16 de abril de 1999 (pág. 28); *La Gaceta de Canarias*, viernes 16 de abril de 1999 (pág. 27); *El Día*, domingo 7 de noviembre de 1999 (pág. 43); *Diario de Avisos*, lunes 8 de noviembre de 1999 (pág. 8); *La Gaceta de Canarias*, martes 9 de noviembre de 1999 (pág. 17).

¹⁹ De ello estuvo encargado en los años ochenta el recordado fraile dominico Padre Jesús Mendoza González (fallecido en 2013), siendo aún prior del Convento dominico de Córdoba, y en él esta procesión dejó un grato recuerdo, debido a su recogimiento y devoción, por lo que siempre sintió un gran fervor por esta talla.

²⁰ Salvador MIRALLES PÉREZ, *op. cit.*

²¹ Información oral de don Elpidio Armas.

²² Programa de la Semana Santa de Güímar, 1967.

²³ Archivo Parroquial de San Pedro Apóstol de Güímar. Libros de cuentas de fábrica de la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, 1981.

²⁴ Carmen Milagros GONZÁLEZ CHÁVEZ, *op. cit.*

aquí que en la Semana Santa de cada año sea gardenia oscura y sangrante sobre la trayectoria de todos los desvelos. [...]

La imagen está fundida en bronce y se halla adosada a una cruz de madera. Cuentan que su cruz primitiva era asimismo de bronce también y con peana de igual metal, y que por razones de peso en los traslados se optó por realizar el cambio.

D. Ireneo González, de raíz güimarera según queda dicho, profesor y sacerdote, además de en su plaza santacruzera y en el recuerdo de las gentes, vive en su Cristo. Es éste como un reflejo de su nombre. Cada Viernes Santo baja desde su altura, sereno y doliente, pareciéndonos que la sombra de D. Ireneo se apoya en su cruz. Luego, cuando el Domingo de Pascua vuelve a subir, y los sanjuaneros respiran hondo con la imagen auestas, todo el ámbito cobra la impronta especial de un querer esperar sabiendo cómo. Es la idiosincrasia de un barrio que no quiere cambiar sus hondas reglas de proceder. Yo los admiro, poniendo ante ello mi mejor y más sincera felicitación personal.²⁵



El Cristo Negro o de la Expiración, donado por don Ireneo, en la iglesia de Santo Domingo de Guzmán. [Foto de José Carlos Mesa].

Pero una decisión reciente y polémica vino a transformar la participación del Cristo Negro en la Semana Santa, pues a finales del mes de octubre de 2013 una carta remitida por el vicario general de la Diócesis, don Domingo Navarro Mederos, comunicaba que se debía dejar de realizar a partir de ese momento la subida en procesión del Cristo de la Expiración a su capilla de San Juan en la fecha tradicional del Domingo Santo, porque “*no procede litúrgicamente, la procesión de un crucificado el Domingo de Resurrección*”, a pesar de los

²⁵ Domingo CHICO, *op. cit.*

49 años en los que así se había hecho. No obstante, según señalaba el citado vicario: “*La procesión se hace como viene siendo habitual. Baja a la parroquia de Santo Domingo de Guzmán en vía crucis el Viernes Santo y el Cristo participa en la procesión magna de Güímar. La imagen retorna el Sábado Santo, en lugar del Domingo de Resurrección. La razón de este cambio obedece exclusivamente a la adecuación del ritmo pascual*”²⁶. Por dicho motivo, a pesar de las reiteradas peticiones dirigidas al obispo por los indignados vecinos de San Juan, a través de la asociación de vecinos “El Cañizo”, y por la mayor parte del vecindario del municipio, el Cristo de la Expiración no procesiona desde entonces el Domingo de Resurrección.

Aunque la prohibición nada tenía que ver con el color de la imagen, como llegaron a pensar algunos vecinos, el periodista Juanca Romero Hasmen sostenía otras posibles razones del Obispado para que hubiese decidido que esta imagen no procesionase el Domingo, que respondían a que “*no cumple con los cánones de la Iglesia*”, principalmente por su aspecto austero. “*Si a eso se une su halo templario, el material con el que está hecho y el color que tiene, sin brillo alguno, para la Iglesia es mejor no enseñarlo mucho y que pase al ostracismo como ocurre con otras muchas imágenes*”²⁷.

[2 de agosto de 2016]

[Actualizado el 3 de abril de 2023]

²⁶ Norberto CHIJE. “El misterio del Cristo negro”. *Diario de Avisos*, domingo 7 de febrero de 2016 (pág. 38).

²⁷ *Ibidem*.